

MUJERES Y AGRONEGOCIOS

"Desciendo de una larga generación de mujeres agricultoras: mis bisabuelas, una de Africa Occidental, la otra india americana, trabajaron en plantaciones de cacao, algodón y caña de azúcar. Mi abuela mulata hacía y vendía barras de chocolate para beber junto al "asham", y mi madre, actualmente, tiene una huerta con plantas medicinales'.

La historia de las mujeres en el desarrollo microempresarial de Barbados es similar a la de otras islas caribeñas. En las áreas de procesamiento y mercadeo, eran las mujeres esclavas quienes dominaban el mercado, a tal punto, que la venta de productos continúa asociándose con las mujeres. Ellas vendían "yam", camotes, "eddoes" maíz de Guinea y criollo, frutas variadas, granos, nueces, queques, atados de leña y caña, carne de res y pollo en mercados asignados o en la calle. El negocio se hacía normalmente los domingos. Después del Acta sobre Domingos y Matrimonios (Sunday and Marriage Act) el sábado se convirtió en el gran día del mercado (Beckles, 1989).

Se estima que las mujeres de Barbados, comercializan aproximadamente el 70% de sus productos. Recientemente las mujeres eran las responsables por el comercio de casi toda la fruta y vegetales producidos por los pequeños agricultores. Actualmente muchos de los hombres han optado por vender ellos mismos sus productos, y en este cambio, se escuchan cada más hombres pregonando sus productos.

El importante papel que han tenido y siguen teniendo las mujeres, se refleja en el folclor. En Barbados conocemos a la "Senorita Mattie" y su perseverancia en el mercado: la "Senorita Mattie", a pesar de cualquier dificultad, la veremos hacer su pan, calmar el hambre y no alejarse de Kendall."

Las mujeres productoras y comerciantes pudieron diversificar sus actividades, complementar su producción agrícola y utilizar sus ingresos para mejorar su nivel de vida, y cito-"el dinero obtenido en el mercado dominical les permitía adquirir comida, ropa y artículos domésticos". Sus esfuerzos contribuyeron a aumentar la nutrición de sus familias y de sus consumidores, pues al reducir las pérdidas de poscosecha extendiendo el período estacional de sus productos perecederos, pudieron bajar los costos y venderlos más baratos a sus clientes de bajos ingresos.

Las tecnologías empleadas eran menos peligrosas que las usadas actualmente en nuestros sofisticados procesos industriales. La integración de estas microempresarias a la vida comunal rural, no representó ningún peligro para los recursos naturales en relación al agotamiento o a la degradación ambiental (poca utilización de recursos energéticos no renovables, poca producción de desechos industriales y baja contaminación de afluentes).

Desde el siglo XVIII hemos visto que las actividades microempresariales han logrado tener efectos positivos al promover el desarrollo rural sostenible, generar empleo e ingresos y utilizar recursos subutilizados. En el Barbados de hoy, el papel de las mujeres es relevante en el área de la industria de construcción de viviendas como en el sector microempresarial. Entre las microempresas cabe destacar los productos alimenticios: especias, pepinillos, jarabes, salsas, jamones, jaleas y confituras -tradicionalmente confeccionados en la localidad- harinas, pastelería, conservas de frutas en miel, jugos, vinos de frutas, ron, cremas y bebidas mixtas. Muchos de estos productos son vendidos por las mujeres directamente a los consumidores en las calles, supermercados, minimercados, automercados y tiendas de regalos.

A pesar de la dinámica actividad de estas mujeres, el sector permanece en Barbados aún subdesarrollado. Desde mi punto de vista, la mayor limitación existente, es la falta de un enfoque integral para identificar y desarrollar productos en los que tengamos ventajas comparativas en el mercado internacional. Por enfoque integral, quiero decir, una integración de la producción, manejo de poscosechas, procesamiento, mercadeo y distribución para los bienes seleccionados, como por ejemplo, sávila (aloe), tamarindo, pimientos picantes, "sorrel", camotes, "yam" y manzanas amarillas.

Esta falta de enfoque y orientación de mercado, ha producido las ineficiencias más comunes en los reportes que limitan el desarrollo microempresarial. Entre las principales limitaciones están: inadecuado apoyo institucional y financiero para la investigación y el desarrollo; una base productiva desorganizada -resultado- el suministro inadecuado e irregulares y de alto precio; capacitación técnica irregular para el arreglo y mantenimiento de plantas de procesamiento y maquinaria; ausencia de conocimientos administrativos y de mercadeo; acceso inadecuado a mercados inteligentes; competencia por productos importados similares; plantas procesadoras inadecuadas respecto a su diseño y control de calidad; falta de equipo y respuestas apropiadas y subutilización de la capacidad instalada.

Con el fin de solventar la situación descrita, un grupo de mujeres agroempresarias se reunió para fundar, en marzo de 1999, la Asociación de Mujeres en la Agricultura (AWIA), de la cual soy orgullosa socia fundadora.

Las instituciones, ministerios y personas que pueden ayudar a la Asociación en diversas formas, tales como, se requieren un aporte mínimo de capital. Además, como parte de nuestra política de cooperación, incluimos grupos de productores y asociaciones existentes de mercadeo. Por ejemplo, hemos tenido un apoyo considerable de la Oficina del IICA en Barbados y del Ministerio de Agricultura y de Desarrollo Rural, en el sentido financiero y administrativo. Por otra parte, contamos con la cooperación de la Sociedad Agrícola de Barbados (BAS), con la cual tenemos nuestra dirección registrada. Asimismo, aprovechamos las habilidades, conocimientos y contactos de nuestros asociados, pues además de pequeños agricultores, se suman las colaboraciones de maestras, contadoras, consultoras, analistas veterinarias y otras quienes nos brindan consultoría legal, asesoría en la preparación de la tierra y capacitación diversa.

Estamos seguras que nuestro éxito depende del compromiso y entusiasmo asumido por la Asociación. Nuestro mayor reto es consolidarnos como grupo y desarrollar proyectos con verdadero impacto en la comunidad. Estamos seguras que lograremos nuestras metas debido al gran apoyo recibido y al liderazgo del Comité Ejecutivo de nuestra asociación.